

ra para poder introducirlo en su última cama acristalada. Finalmente todo el pueblo, prácticamente a oscuras, procesionará hasta el cementerio, donde quedará entregado en su capilla .

No es hoy momento más que de aproximación a esta Semana Santa sencilla y sorprendente a la vez, que recomiendo por su participación, emoción y singularidad: ¡De las de antes..., diría yo...!.

Quiero reflejar mi pasión hacia este acto en que todo el pueblo participa y donde se mantienen desde antaño túnicas, vestidos, pañuelos, carteles, etc. Todos saben qué tienen que hacer. Dónde deben de colocarse; quién hablará; quién cantará; quién tocará. Es como si el ambiente impregnara a cada cual su cometido.

Como aproximación dejaré constancia de "SU RELOJ DE LA PASIÓN", que abrirá el primer capítulo dedicado a Fuentelmonge y su Semana Santa.

### EL RELOJ DE LA PASIÓN

Es la Pasión de Jesús  
un reloj de gracia y vida,  
reloj y despertador  
que a gemir y orar convida.

Oye, pues, oye sus horas  
y en todas di agradecido:  
¿Qué os daré mi buen JESÚS,  
por haberme redimido?

Vuestro reloj, Jesús mío,  
devoto quiero escuchar,  
y en cada hora cantar  
lo que por mí habéis sufrido.

Cuando a las siete os veo  
humilde los pies lavar,  
¿cómo si no estoy muy limpio  
me atreveré a comulgar?

A las ocho instituisteis  
la Cena de Vuestro Altar  
en ella, Señor, nos disteis  
cuanto nos podíais dar.

A las nueve el gran mandato  
de caridad renováis,  
que habiendo amado a los tuyos  
hasta el fin, Jesús, amáis.

Llegan las diez y en el huerto  
oráis al Padre postrado.  
Haced, mi Jesús amado,  
que yo pida con acierto.

Sudando sangre a las once  
os contemplo en agonía.  
¿Cómo es posible, mi Dios,  
no agonice el alma mía?

A las doce de la noche  
os prende la turba armada  
y luego en casa de Anás  
recibís la bofetada.

A la una de blasfemo  
impío, Caifás os nota,  
y enseguida contra Vos  
la chusma vil se alborota.

A las dos falsos testigos  
acusan vuestra inocencia.  
¡Qué impiedad y qué descaro!  
¡Qué indignidad! ¡Qué insolencia!

A las tres os escarnecen  
e insultan unos villanos,  
que con sacrílegas manos  
os dan lo que ellos merecen.

Qué dolor cuando a las cuatro  
os niega cobarde Pedro,  
más Vos, Jesús le miráis  
y él reconoce su yerro.

Las cinco son y se junta  
el concilio malignante,  
que dice: ¡muera Jesús,  
muera en la cruz al instante!

A las seis sois presentado  
ante Pilatos, el juez,  
y él os declara inocente  
hasta por tercera vez.

A las siete por Pilatos  
a Herodes sois remitido,  
como seductor tratado  
y como loco vestido.

A las ocho ya otra vez  
preso a Pilatos volviste  
y entonces a Barrabás  
pospuesto, Jesús, os visteis.

A las nueve seis verdugos  
os azotan inhumanos  
y para ello a una columna  
os atan de pies y manos.

A las diez duras espinas  
coronan vuestra cabeza,  
espinas que en vuestras sienes  
clavan con toda la fuerza.

Cuando a las once os cargan  
una cruz de enorme peso,  
entonces veo, mi Dios,  
cuánto pesan mis excesos.

A las doce entre ladrones,  
Jesús os veo clavado,  
y se alienta mi esperanza  
viendo al uno perdonado.

Es la una y encomiendas  
a Juan tu querida Madre,  
y luego pides perdón  
por nosotros a tu Padre.

A las dos otra vez hablas  
sediento como Ismael,  
y al punto os mortifican  
con el vinagre y la hiel.

Y a las tres gritas y dices:  
"Ya está todo concluido".  
Mueres, y llora tu muerte  
todo el orbe estremecido.

A las cuatro una lanzada  
penetra vuestro costado  
de do corre sangre y agua  
para lavar mis pecados.

A las cinco de la cruz,  
os bajan hombres piadosos  
y en los brazos de tu Madre  
os adoran religiosos.

A las seis con gran piedad,  
presente también María,  
entierran vuestro cadáver  
ella queda en agonía.

¡Triste Madre de Dios,  
sola, viuda, sin consuelo!  
Llorad, pues, todos conmigo.  
Llorad, ángeles del cielo.

El reloj ha concluido,  
solo resta pecador,  
que despiertes a sus golpes  
y adores al Redentor.

# Tercerol

## Cuadernos de investigación

página 201

